

LA CUESTION OBRERA

La verdad de la crisis

Se avecinan días tristes para Córdoba, si quien puede no lo remedia, por esto es indispensable hablar claro, decir la verdad, por dura, por lamentable que esta sea, y hablando claro puede ser que se consiga algo, que evite escenas lamentables por más de un concepto.

Hace ocho días que los obreros se han constituido en visitantes asiduos del Gobierno civil y de la Alcaldía. Estos obreros se han comportado con verdadera corrección y cordura. Piden solo trabajo, piden ocupación que les proporcione comida con que alimentarse y alimentar a los suyos. Están dentro de la ley y por humanidad es preciso atenderlos. Los cristianos, los que seguimos las doctrinas del Divino Maestro, tenemos otra obligación, la que corresponde al ser de hermanos, y como tales no podemos dejar pasar en silencio su situación sino que estamos obligados a ayudarles en cuanto podamos.

El Ayuntamiento no puede hacer más de lo que ha hecho. Tiene agotados sus fondos y al poder central corresponde ver los medios de solucionar este estado de cosas.

Parte de la prensa de Madrid aconseja al gobierno que no dé nada hasta que pasen las elecciones, asegurándole que eso de la agravación de la crisis no es cierto.

Los que tal aseguran pudieran pasarse por Córdoba y verían el estado lamentable de los obreros y pequeños propietarios. El gobierno por su parte tiene aquí quien le represente y puede cerciorarse de la verdad de lo que decimos.

Pasemos ahora á

El estado de la crisis

Después de ocho días de contradanza del Gobierno civil á el Ayuntamiento y del Ayuntamiento al Gobierno, por fin se abrió como dijimos, un registro en el Ayuntamiento y se inscribieron 667 obreros solicitando trabajo.

Ayer se reanudaron las obras del camino vecinal de Córdoba á Obejo y en estas obras se dió ocupación á 327. Quedaron, pues, sin trabajo trescientos cuarenta.

Los obreros acudieron á las autoridades, y los 340 aumentaron con otros que no se habían inscrito. El gobernador prometió auxiliarlos diciéndoles que había telegrafado al gobierno solicitando recursos.

Los trabajadores muchos de los cuales no habían comido, tristes y silenciosos marcharon á la cocina económica por si aquí querían darles de comer.

Algo de historia. Todos sabemos que se han per-

didado las cosechas este año, que la recolección ha sido exigua y por consiguiente que el obrero no ha podido trabajar á destajo, ahorrándose una peseta y que sus trabajos han terminado antes y con tiempo.

En Córdoba hay mas de mil obreros sin trabajo. Oficialmente aparecen setecientos individuos inscritos en las listas del municipio que solicitan ocupación.

¿Puede darseles? No, y vamos á explicarnos.

La prensa se ha estado ocupando meses enteros de la necesidad de un crédito extraordinario para Andalucía.

Romanones defendió este crédito de doce millones de pesetas y por no estar conforme con él dimitió el ministro de Hacienda señor Urzáiz. Viene después el viaje de Romanones á Andalucía y como consecuencia de el resulta lo siguiente:

La verdad de los números

Aparece en la "Gaceta", el día primero del corriente la distribución del crédito extraordinario de seis millones de pesetas, es decir, de una plumada se rebajan seis millones, se disminuyen los doce anunciados á la mitad. Los otros seis se dedicarán probablemente á la crisis obrera de dentro de dos años.

Con los seis millones de pesetas se autorizan en esta provincia obras, cuyo presupuesto se eleva á 1.410.038'05 pesetas, pero se calcula un gasto probable en el año actual de 375.000 pesetas ó sea una dieciseisava parte de los seis millones que la "Gaceta", distribuye.

De estas 375.000 pesetas solo corresponden á esta capital veinte mil pesetas.

Trabajando 327 obreros á 1'50 pesetas de jornal suman 490'50 diarias. Añádase entretenimiento de material y otros gastos indispensables y es preciso presupuestar cuando menos 550 pesetas diarias. De donde resulta que con las 20.000 pesetas hay trabajo para 36 días. Y como los obreros han de turnar en estos treinta y seis días resulta que á cada uno corresponden unas 25 pesetas en esa fecha.

Se puede vivir con esto? Claro que no, y deber es de aquellos que tienen á su cargo mirar por el bien de los pueblos, ver el modo de remediar la crisis actual.

Medios

Por el pronto creemos que se hace indispensable la continuación de la carretera de los Arenales, comenzada en tiempo de los conservadores y suspendidas sus obras cuando tan indispensables son para solucionar la crisis.

En segundo lugar nos parece que el gobernador debe participar á sus jefes la situación que

atravesamos con objeto de que se determine por la superioridad aumentar esa cantidad que figura en "La Gaceta", como gasto probable para el año.

Ese gasto probable para poblaciones como Córdoba, resulta sencillamente irrisorio.

Hay otros medios? Ya lo oree, la caridad cristiana sugerirá algunos, el espíritu mercantil é industrial sugerirá otros.

Los propietarios á quienes afecta el pantano del Guadalmellato, que han de ver cuando esta obra se realice centuplicado el valor de sus propiedades, podían unir sus influencias y solicitar del gobierno no la construcción del pantano, sino un auxilio, una subvención ya determinada por las leyes y á la cual tienen derecho. He aquí una obra de las muchas que pueden realizarse.

Socorros

Entre tanto los socorros son necesarios, indispensables.

La cocina económica, las conferencias de S. Vicente de Paul, vienen trabajando mucho, pero trabajan sin auxilio de nadie y es menester que todos les auxiliemos, por caridad, por humanidad, por decoro siquiera...

Para la provincia

Lo que decimos de Córdoba con ligeras variantes puede decirse de la mayor parte de los pueblos de la provincia.

Para todos hace falta que el Estado se preocupe más de sus necesidades y menos de política.

Hay que ser padre y no padreastro.

A nuestros suscriptores que durante la temporada veraniega se ausenten de Córdoba, les serviremos el periódico, sin aumento de precio, en el punto de la Península donde fijen su residencia. Para ello bastará que pasen aviso á esta Administración del lugar á donde debe remitirsele.

LA COCINA ECONOMICA Y LOS OBREROS

Ya decíamos ayer que el patronato de señoras y caballeros de la Cocina económica había dado de comer anteayer á los obreros mas necesitados. Estos fueron en número de 150.

Lo improvisado de la comida hizo que esta sirviese solo para ellos y lamentándose de que sus pobres familias no hubieran obtenido igual beneficio, dicho patronato se constituyó ayer en el comedor haciendo una selección de obreros, cuyas categorías correspondieron al número de personas á quienes tenían que alimentar.

Estas listas se llenaron por las señoras que constituyen la junta directiva del Patronato, quienes repartieron los benos para que comieran los obreros y sus familias.

Los obreros, justo es decirlo, permanecieron guardando exquisito orden en la puerta del comedor, resultando inútiles las precauciones tomadas con muy buen acuerdo por las autoridades.

El reparto de bonos dió lugar á escenas conmovedoras.

Algunos obreros tenían sus familias esperando y al recibir el socorro, que la caridad cristiana les proporcionaba entraban en el comedor para saciar el hambre que sentían.

A mas de ano oimos decir que solo aspiraban á matar el hambre. No querían hastarse de comer!

Ah vosotros los que estais hartos, los que regalais vuestros cuerpos con exquisitos manjares como debiais acordarse de estos infelices y depositar vuestro óbolo donde la caridad le diera un destino loable! ¡Cuántas bendiciones recaerán sobre vosotros!

Los ingresos de la Cocina

En los periódicos locales se han publicado los ingresos de la Cocina económica.

La caridad los ha proporcionado, la caridad sostiene aquella casa, las Hermandades de la Caridad, las conferencias de San Vicente y el patronato de señoras y de caballeros hacen que se multiplique el dinero que llega á sus manos.

Todos los ingresos son particulares. Oficial no hay nada, y hay medios de que oficialmente se dé algo.

Ayer, cuando era mayor la afluencia de obreros en las puertas del comedor de caridad, pasó un carruaje con las cortinillas mal echadas; en el interior del mismo iban dos mujeres acompañadas. Era el vicio que pasaba junto á la necesidad.

Anoche en el Gran Capitán vimos nosotros y pudieron ver las autoridades, mujeres de moralidad dudosa, que paseaban á la vista de todos.

Este espectáculo de inmoralidad merece un castigo ejemplar. No le parece al señor Gobernador que debiera castigarse á todos los que con escándalos exhiben el vicio por esas calles y castigarse con multas efectivas? Pues bien estas multas podían ingresar en la caja de la Cocina económica con lo que se llenaban dos fines buenos: castigar al vicio y proporcionar comida á hambriento.

¿Sirve la idea?

Instituto general y Técnico de Córdoba

Observaciones meteorológicas verificadas el día de la fecha

EN VEINTICUATRO HORAS

Temperatura máxima al sol y al aire libre	46 20
Idem idem á la sombra	40 00
Idem mínima	21 80
Idem media	30 90
Oscilación	18 20
Agua de lluvia en milímetros	00 00
Agua evaporada en milímetros	13 80

Observaciones á las nueve de la mañana

Altura barométrica en mm. á 0° y al nivel del mar	763 50
Temperatura á la sombra	28 20
Idem de termómetro húmedo	21 80
Tensión del vapor	15 44
Humedad relativa	54 80
Estado del cielo	Nuboso
Dirección del viento	O. N. O.
Fuerza	Vento/ina
Velocidad	00 00

Córdoba 10 de Agosto de 1905.— Rafael Vazquez.

Escuela Normal Superior de Maestros DE CORDOBA

Curso de 1904 á 1905.—Convocatoria de Septiembre.

Con arreglo á las disposiciones vigentes, el día 20 de Septiembre próximo venidero comenzarán en esta Es-

uela los exámenes extraordinarios de asignaturas de alumnos de enseñanza oficial y seguidamente los de enseñanza no oficial; verificándose tan luego como estos terminen, los ejercicios de reválida para maestros de primera enseñanza elemental y superior.

Los alumnos de enseñanza oficial deberán solicitar su admisión á examen por medio de un impreso que al efecto se les facilitará en la Conserjería de esta Escuela, durante el actual mes de Agosto, y los de enseñanza no oficial lo harán en papel de la clase 11ª, durante la segunda quincena del mismo mes, debiendo expresar en las instancias si han de sufrir el examen de ingreso.

Para poder sufrir examen de ingreso, será necesario que los aspirantes tengan un año de estudios y se sometan á las pruebas de aptitud que determina el reglamento de 10 de Mayo de 1901.

A las instancias de puño y letra de los interesados, dirigidas al señor Director del Establecimiento, se acompañarán los documentos siguientes:

- Cédula personal.
- Certificado de bautismo ó del Registro civil segun los casos, debidamente legalizado.
- Otro de buena conducta.
- Autorización paterna ó materna en su defecto, para estudiar la carrera.
- La personalidad de los aspirantes deberá identificarse por medio de dos testigos vecinos de esta población, caso de que por Secretaría no se certifique acerca de su conocimiento.

Los alumnos no oficiales que sean aprobados en el examen de ingreso, podrán sufrir el de asignaturas que tengan solicitado, y los oficiales solicitarán su inscripción en la matrícula del curso venidero. Los primeros satisfarán 25 pesetas en papel de pagos al Estado, por derechos de matrícula, más los derechos de examen: Si las asignaturas no constituyen grupo abonarán por cada una de ellas 3 pesetas en papel de pagos al Estado y una en metálico, y los segundos 12'50 pesetas en papel de pagos al Estado, por derechos del primer plazo, pudiendo satisfacerlo durante todo el próximo mes de Septiembre, dentro del cual se formalizarán las matrículas para el curso de 1905 á 1906.

Lo que de orden del señor Director se hace público para conocimiento general.

Córdoba 1.º de Agosto de 1905.—El Secretario, Antonio Ruiz Martín.—V.º B.º: El Director, José Fernandez Jimenez.

Sección Comercial

MERCADO DE CORDOBA

Precios del mercado de Córdoba, según datos de la Cámara de Comercio

Aceto fresco. á 42 arr.

Trigo duro. á 56 fnga.

Id. blaquillo. á 56

Cebada. á 34

Garbanzos tiernos. de 140 á 160

Id. duros. á 90

Huesos. á 27

Harina blanca extra. á 20 y 1/4

Id. corriente. á 20

Id. cabezuela caudal. á 18

Salvados. á 12

Id. hoja. á 8

Habas Castellanas. 58 á 60

Morunas. 60 á 62

Harina recia asemolada. 20 y 1/4

Superior. 19 y 1/2

Corriente. 19 y 1/2

Salvado cabezuelo recio. 16

Salvado. 16

Hoja. 10

Valores en bolsa
4 por 100 interior, 78 60.—5 por 100 amortizable, 99 25.—Banco de España,

LOS JUEVES DE EL DEFENSOR

Apuntes Lo nuevo y lo viejo

Las lindes de las fincas y las riberas de los arroyos se conocen muy bien, entre los olivos, mirando de frente a la ladera de los cerros.
Marca su huella, entre el oscuro verdoso de los árboles, algo que parece una gran bocanada de humo tendida en el campo, algo que parece la franja de neblina que al amanecer levanta la humedad en las cuencas de los ríos. Pues ni es humo ni es niebla. Son las flores de almendro, florecillas tempranas que nacen muy pronto para alegrar a la tierra con los tonos rosa y blanco de sus pétalos de fanaclada pureza y musren, muy pronto también porque un poco de viento las arrebata, una impresión de frío las marchita ó un rayo muy fuerte de escl las quema.

Saliendo del pueblo, hacia los montes coronados de piedras puntiagudas, así como se baja una cuesta y se llega a un arroyo y se pasa un puente, hay en el centro de la cañada que allí se abre en dos laderas pintorescas, un almendro gigante; y en sus ramas, que antes semejabán grandes brazos en retortijones de musculos, parecen haberse entretenido dados misteriosos de la naturaleza, a poner copitos de nieve y labios de niña, para formar hojas de flores. Hay en el almendro de la cañada un contraste que es inadvertido para quien pasa y cruza por el camino del puente, pero que pronto asalta a la imaginación del que busca en las cosas de la tierra algo más de lo que dice la materia que deleita, lo natural que adorna y subyuga.

Desde el ancho pié del almendro, yo no sé si amigo de las alozas ó envidioso de las flores, sube el ramaje de una yedra, de una yedra que abraza el tronco, que escala las ramas, que cubre la madera de aquel cuerpo y lo adorna y lo viste eternamente con las gasas arcáicas de su vestido siempre igual. Las dos plantas forman un conjunto hermoso, pero ¡ay! que no todo lo que halaga los sentidos, cabe después de la reflexión.

Más allá de la cuesta, sentado en el pretil del puente, mirando en la osfude, la soledad llama a las ideas y las ideas vienen y se atropellan y se dibujan, y se revelan y se van. Y en la labor secreta de su obra, nos presentan al almendro de las flores tempranas y a la yedra de las inmutables hojas verdes, ya como la vida nueva a quien aprisionan y sujetan, son pretextos de adorno, leyendas de historia; ya como el egoísmo que quiere levantarse en el tronco del árbol de las flores delicadas y sencillas; ya como la constancia que luce la fuerza de su voluntad, junto a los encantos de una florecencia transitoria; ya como la ancianidad que quiere igualarse con la juventud que despierta el primer rayo del sol ardiente, ya como la experiencia que se eleva serena, para quedar allí, cuando se caigan las flores, y las alozas después de cuajadas desparezcan y quede sólo el almendro con sus largos brazos, en medio del frío del invierno, con sus ramas esqueléticas semeñando retortijones de músculo.

EL LAUREL

Naciendo la mañana, alzabase pomposo con noble gentileza magnífico laurel; y dicen que la aurora,

al verlo tan hermoso suspiró de contento y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brío, y cuando al cielo altiva la frente levantó, cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío, que al ímpetu doblóse, y de placer gimió.

La brisa en tal momento, meciéndose ligera en los espesos ramos, le dijo al resbalar: —«Soy de la reina aurora la esclava menajera. Oye lo que en su nombre te vengo a confiar:

«Tu mejestad brillante, tu juventud preciada, el lujo de tus hojas, tu espléndido verdor, la tienen por tu dicha de amor enajenada. Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

«Y porque siempre viva y eterna en tu memoria de su cariño tierno la gracia celestial, serás entre los hombres un símbolo de gloria; la frente que tu cejas también será inmortal.»

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora, hacia el rosado Oriente sus alas dirigió; cayeron nuevas perlas del manto de la aurora, se alzó el laurel de nuevo, y el sol lo iluminó.

J. Selgas.

FLOR DE UN DIA LUZ

¿Que importa que el sol de estío agoste las verdes hojas y tueste los dulces pétalos de las delicadas rosas, si el par que les da la muerte, hace que la savia corra por sus venas y embalsame de amor tallos y corolas? Qué puede importarle el llanto al que de alegría llora, ni la muerte al que su vida entrega al placer que goza? Dichosa el alma que incendia con tus miradas, dichosa la humilde flor que en tu seno exhala su último aroma; pues gozando de tus ojos el calor, ó de tu boca el aliento, ó tus miradas que a los cielos enamoran, gozando de tu hermosura la magnífica aureola, la muerte es, en vez de muerte, una inundación de gloria.

Mariano Miguel de Val.

EL POEMA DEL NIDO

Lluvia de perlas, nube de aromas, visten los campos primaverales; rubias espigas las verdes lomas, nieblas azules los manantiales. La agreste lira de los amores vibra en los sauces de la ribera, y allá en un toldo nupcial de flores, cantan su dicha dos risas flores una mañana de primavera.

II
Dióles el campo césped mullido, dióles el viento música y galas, y ellos cantando cubren su nido

ya con sus besos, ya con sus alas. Todo era flores en la pradera,

todo era nubes de oro en los cielos: era una tarde de primavera cuando arrullaron, por vez primera, los ruiseñores a sus hijuelos.

Juan C. Rosel.

Páginas para el obrero DE AMBOS HOGARES

Era un contraste aquí maravilloso. Arriba, en el primer piso, ellos, tan empingorotados y distinguidos, con sus bromas, con sus risas y sus cantos. Y abajo, en la portería, ellos, también, ó por mejor decir, los otros, humildes y osonecidos, con una carga de privaciones y otra de necesidades, pero con bromas también y con cantos y con ritos.

Porque, eso sí lo que es la alegría en la casa no faltaba. Como que parecía que la tal señora, abandonándolo todo, había ido a establecerse allí, entre aquellas cuatro paredes, pero en rebozos de ningún género ni cortapisas de etiqueta. Franca, como franca era la bondad de aquellos pobres.

Porque esa era además otra de las circunstancias, agravante ciertamente, que distinguía el hogar de abajo del hogar de arriba. En el primero llegaría a faltar trabajo, y, por consecuencia, pan, eso sí; pero lo que es la fe, esa no falta nunca. Y este era el ingrediente más sabroso de todo lo que allí condicionaban, ingrediente tan notable y singular, que él era el que, después de regocijarlos en los tiempos de abundancia, conseguía que en los muchos de escasez el gozo prevaleciera y la risa continuara; él era el que en los apuros confortaba la miseria, y él quien doraba las píldoras en los casos peligrosos; él era finalmente, quien, tanto en tiempos de pena como en tiempos de alegría; en los labios de Tomás obligaba a retorar las canciones populares.

Lo que me sucede a mí, parece cosa del diablo: llevo los bolsillos rotos; y nunca pierdo los cuartos.

Junto a la puerta de un sordo, estaba cantando un mudo; y un ciego, que pasó entonces, los miró con disimulo.

Y a todo esto aun no hemos dicho al lector quiénes eran ellos; es decir, los de arriba y los de abajo.

Don Armando Pérez, capitalista hasta dejarlo de sobra, opulento y pródigo, para con sus amigos se entiende, hasta no poder más, y viejo y calavera y descreído; Isabela López esposa del anterior, modernista hasta los tréteanos, y por lo tanto, aunque hembra, de las mismas ideas que su marido, no por convicción, sino por moda, bella, amiga de diversiones y joven; don Pepito Pérez López, petulante de veinte años, hijo de los anteriores, de los mismos sentimientos que sus queridos papas, con más de un quilo de cinismo y un quintal de desvergüenza, por ser eso también lo más chic de la vida progresista; y Rosita ídem é idem, hermana del anterior, preciosa criatura de cinco años, ángel sin alas, todo inocencia y belleza; tales eran los ellos de arriba, los elegantísimos del primer piso, los aristócratas principales de la población aquella.

Tomás Ruiz, sin Don ninguno, desdichado carpintero, con unas manos muy torpes, pero con un alma grande y con una fe mayor: su esposa Lola Sánchez, mujer seria y recogida, hermosa como ella sola y buena como ella sola también, y Lulú Ruiz y Sánchez,

hija de ambos, ángel semejante en todo al que guardaban arriba, pero más bello y más tierno: tales eran los ellos de abajo, los porteros de la casa, la alegría de la calle y la flor de la clase pobre por su honradez y virtud.

Y ya que he tenido el honor de presentarlos, pondré un punto y proseguiré mi historia.

—Pero... ¡joo! con el jaleo que arman esas criaturas, Lola. No parece sino que quieren darnos en cara ¡joo! ¡Si se nos va a caer el cielo rasó! Y eso que se marchó D. Pepito para Madrid el otro día.

—¿Si no hay quien comprenda a esta gente! ¡joo! Tanto gimoteo, tanta pena y tanto todo, y ¿para qué? Para dar hoy un baile que tiembla la casa toda; y ¿por qué? Porque a s florito se marchaba por otro año para acabar sus estudios.

Así va la vida ¡joo! Y, ellos, arriba, tan campantes y tan guapos, dale que le das al cuerpo comilonas y paseos, y nosotros ¡joo! y nosotros, después de una vida perra, ni una migaja de pan para llevar a la boca. Como no fuera Lulú ¡joo! yo creo que no me aguantaba. Subía arriba, y armaba un escándalo; ¡joo!

Y que tenía razón para escandalizar se el bueno de Tomás Ruiz, era evidente. Hacia seis días que el señorito don Pepe había dejado la casa. La que se armó a su partida no puede explicarse aquí. Como que la niña lloraba, y el señor se puso triste y la señora se desmayó. Y a pesar de todo, antes de transcurrir una semana, ya daban un nuevo baile, pero un baile fenomenal.

Y mientras ellos arriba se divertían abajo aquellas pobres personas, sin un pedazo de pan para llevar a la boca, sufrían miserablemente, sin más esperanza que la que le brinda. Por que en todo aquel día no había caído un mal choyo como decía el buen Tomás. E inútil era que pensase en empeñar el auxilio de los señores de arriba: varias veces lo había intentado ya, pero los quinientos mil de a caballo con que don Armando le despidió, fueron causa suficiente para que el pobre hombre no pensara en repetir tal hazafia.

—Si uno no fuera cristiano, agtegababa el bueno del carpintero en su triste soliloquio, era cosa de desesperarse por completo ¡joo! Unos todo y otros nada; y les que nada tan cerca de los que todo, que yo no sé lo que es, pero algo anda por dentro que nos dice: mira y rabia. Y yo a veces rabio ¡joo! Y cuando mas rabio y sufro, es cuando la mi nena pide pan y no lo tengo. Entonces...

Y para terminar su parrufada, só o se le ocurrió exclamar al desdichado: —¡joo!

Y antes que su angelito le pidiera que comer, le llamó, le besó, y colocándole, sobre sus rodillas, cantó para adormecerle:

Más le valiera a tu madre. En vez de alabarte tanto, hacerte lavar la cara y comprarte unos zapatos.

Ni por esas; el ruido de arriba, que cada vez aumentaba, contrarrestaba sus planes y estropeaba sus propósitos. Y la petición no se hizo esperar. La niña clavó en él sus hermosos ojos garzos, y con semblante de angustia, tendiendo una manecita, exclamó.

—Papa... ¡pan!

Tomás vio las estrellas. Aquel a súplica hirióle en el corazón como dardo envenenado. Y recordó lo que se derrochaba arriba, y recordó la falta de caridad de don Armando, y casi sintió odio hacia aquellos miserables, que con su lujo y orgullo pisoteaban su miseria. Y no sabiendo otra cosa que decir, besó el rostro de la niña y las lágrimas

mas disimuladas que le empañaron los ojos, se escaparon, dolorosa y tristemente, para juntarse también a las lágrimas de la encantadora Lulú.

Su madre dijo a la niña que era aquél día de ayuno, y que reflexionaran los ángeles al que se comiera algo. Y aquel ángel de la tierra se conformó con la supuesta orden de sus hermanos, é inclinando su cabeza en el regazo de Lola, se durmió, con las lágrimas en los ojos. Y por no verlas Tomás, abandonó el hogar, y salió a la calle murmurando tristemente: —...¡Cole!... ¡Los ricos!...

La mano de la Providencia aprieta, pero no ahoga. Al día siguiente, muy de mañana, fué un contratista apurado a llamar al carpintero; por lo menos, trabajo para una semana, gracias a Dios, ya había parecido.

Los de arriba, después del regocijo de la noche anterior, parecían aterrados ó dormidos. En toda la casa no se oía una mosca. Alguna que otra vez sentía Dolores bajar a las criadas, para subir prontamente, pero personas de fuera, ni una. El señor, contra su costumbre, no había salido aún; y la señora otra que tal. Algo, y aún mucho, chocó a la portera semejante anomalía, y como al fin y al cabo, como mujer era curiosa, decidióse a preguntar a una muchacha el motivo de todo aquello.

La noticia la aterró. El barullo y el regocijo de la noche anterior habían causado a Rosita, deliciosa hasta el extremo, una grave enfermedad; tanto que, según el médico que al salir del baile la había visto, el peligro era inminente. Por eso los señores no se apartaban ni un instante de su lado.

La pobre portera abrazó a su hija y la besó. Tal vez pasó por su mente que ella también se le pudiera enfermar.

Fué el día aquel de verdadera angustia. La enfermedad progresaba lenta, pero continuamente; la sangre de la pobre criatura ardía; su respiración, cada vez más fatigosa, iba siendo también cada vez más débil, y aquellos hermosos ojos de ternura y de alegría, se apeaban, se apagaban, como estrellas que encubriera algún girón de la noche.

Cuando a la tarde volvió Tomás del trabajo, su primer pensamiento fué el cantar. Y a cantar se disponía, cuando Lola le contó lo que pesaba. Quedó también aterrado, y, obsesionado acaso de la manera misma que su esposa, cogió a su niña, y, apretándola contra el pecho, la besó?

—Tito, ¿me quieres tú?—preguntó aquel ángel.

Y a contestar el Tito se disponía, cuando llegó el cartero con un telegrama. Recogióle la portera, y con él subió arriba, puesto que para los de arriba era. Tomás quedó abajo, con su nena idolatrada.

Fué un golpe de muerte. El telegrama decía:

—«Habiéndome ayer batido, por una cuestión de honor, su hijo Pepe, hálase hoy moribundo, sin esperanza de vida. El me ruega que les avise. Quiero verlos acaso por última vez.»

Y en aquel mismo momento una tos áspera y seca, arrancada de las entrañas, atormentaba a Rosita para entregarla a la muerte.

Lola no quiso ver más. Bajó corriendo a su hogar; iba trémula, aterrada, lloraba casi. Aún su esposo tenía a su nena entre los brazos. Acercóse a ella besóla amorosamente, y allí, junto a ellos, lloró.

Y Tomás lo comprendió todo con su llanto. Y por primera vez en su vida, él que tantas veces los había envidiado que había visto su opulencia y había sentido su orgullo, murmuró: —...Cole!... ¡¡Pobres!...

Ludeamaro.

SECCION DE ANUNCIOS



LA VERDAD



GRANDES TALLERES DE IMPRENTA

••• PREMIADOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES PRESENTADOS •••

Cartas, Facturas, Sobres, Recibos, Memorandum, Letras, Cheques, Circulares, precios corrientes. Etiquetas en negro y en colores para vinos, aguardientes, engomadas y barnizadas de todas clases. Obras, periódicos, Catálogos, Folletos, Recordatorios, Participaciones de enlace, B. L. M., Carteles, Prospectos, Billetaje. Libros, Estados, Oficios para oficinas particulares, Ayuntamientos, Consumos y Empresas Fotograbados y reproducciones artísticas en negro y en colores. Extenso surtido en papelería y objetos de escritorio.

*** FABRICA DE LIBROS RAYADOS *** | **GRAN FABRICA DE SELLOS DE CAUCHÚ**
 Para el Comercio, Mayores, en diario, corrientes y toda clase * **ÚNICA QUE GARANTIZA LOS SELLOS POR DOS AÑOS**
 de modelos que se encarguen, perfectamente encuadernados | Notable variedad en modelos y aparatos para su estampación

GRAN BAZAR DE NOVEDADES

Cadenas, Relojes, Petacas, Carteras, Abanicos, Tarjetas postales, Artículos de viaje, Paraguas, Bastones, Cristal, Loza, Porcelana, Perfumería Estampas, Cromos y Molduras, Cinturones, y una inmensidad de **Juguetes y Artículos para Regalos** de diferentes clases, todo á precios económicos

LA VERDAD.-ANTONIO A. MORALES.- GONDOMAR, 7.-CÓRDOBA

Manuel Sánchez Verdejo

DENTISTA

Sin ser de la Real Casa y sin medallas de exposiciones, y si largos años de estudio, y práctica en los principales gabinetes de Madrid, ha adquirido los mayores adelantos hasta hoy conocidos y de resultados verdaderos en la profesión dental.

Dentaduras con ó sin paladar, aparatos parciales, obturadores, trabajos de puendiorrificaciones, empastes y curación de toda clase de enfermedades de la boca.

GONDOMAR, 9 Y II.-CÓRDOBA

LA VALENCIANA

DE

FEDERICO PRETEL

CRISTÓBAL COLÓN, 52. (LOS TEJARES).—CÓRDOBA

FÁB. CA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

Inalterables en su colorido, por la bondad de los productos que emplea en su fabricación

Fabricación de piedras artificial y granito, como bañeras, escalones, zócalos, mostradores, frezaderos, balustradas y todo lo concerniente á este ramo.

Especialidad en pavimentos de iglesia, café, cuerdas y acerados

Se fabrica á capricho del comprador todos cuantos dibujos deseen.

CHOCOLATES DE CONFIANZA DEMETRIO CABRERA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Premiados con medalla de PLATA en Córdoba, 1903; de ORO en la Exposición Regional Andaluza de 1904, y en la Internacional de París de 1904

Gran diploma de honor y medalla de ORO en la Exposición de París, 1905

ALFAREROS, II.-POZOBLANCO

NOTA.—Para pedidos en esta capital, D Francisco Rojano Cerro, Ambrosio de Morales, 20

LA ESTRELLA Sociedad Anónima de seguros

Domicilio social: Madrid, calle Fernanflor, 2

CAPITAL PTAS. 10.000.000.—GARANTIA DEPOSITADA PTAS. 12.000.007

Administradores, depositarios y banqueros: Banco de Cartagena, Banco de Gijón, Banco Asturiano de Industria y Comercio de Oviedo.

Seguros sobre la vida, contra el incendio y marítimos.

Seguros de valores y paquetes.—Rentas vitalicias

Representante en todas las capitales y pueblos más importantes de España.

Subdirector en Córdoba y su provincia: Don Antonio Conrotte. Oficinas, calle Alfaro, número 28.



Au Corsét Français

Elegante corsé recto, verdadera forma Luis XV.

Especialidad en corsé faja higiénica.

Corsé emperatriz para estómagos padecidos.

Corsés con aparatos para todos los defectos.

Tirantes para disminuir la espalda.

El buen gusto encontrará gran surtido en ricos rasos

lioneses lisos, bordados y brochados.

Satén, Ninón, Tules, Brillantina, Piel de Francia y

Cutis de hilo.

Batistas lisas y bordadas.

Esta casa tiene los mismos adelantos de las corseterías

de París, tanto en géneros como en formas, recibiendo

odos los meses nuevos modelos.

Plaza del Angel, 8 (San Hipólito)

CORDOBA



—Aquí ha de encontrar el libro que busca, pues en la

colección de MANUALES SOLER que constituye la

mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos

enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes

autores, se encuentran temas interesantes lo mismo

para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para

el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en

las ARTES, CIENCIAS E INDUSTRIAS.

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS.

Editores: SUCCESORES DE MANUEL SOLER, Apuntado 83, BARCELONA

EL CRUEL SUFRIMIENTO DE LOS NIÑOS Coqueluche, TOS FERINA--Catarros

SE CURA RÁPIDAMENTE CON EL MARAVILLOSO

Jarabe del DOCTOR VILLEGAS

A BASE DE BROMOFORMO HEROINA Y FENOCOLA

Fórmula perfectamente definida y la más racional y científica recomendada preferentemente por cuantos médicos la usaron, según certificados que de los mismos posee su autor.

Se garantiza la curación—Éxito admirable

La misma fórmula, sin el fenocol, resulta ser hoy el mejor remedio para curar toda clase de TOS por rebelde y antigua que sea. En las bronquitis, asma, disnea catarro crónico, etc., es de inmediatos y beneficiosos resultados. Los tuberculosos encuentran gran alivio con su uso.

De venta en farmacias y droguerías. Se facilitan prospectos y folletos, Almagra, 30.—Córdoba.